

ALBERT BONET: CATALANISTA, CATÓLICO Y PROPAGANDISTA AL SERVICIO DEL CARDENAL GOMÁ

Antonio César Moreno Cantano

Universidad de Alcalá*

Visiones contrapuestas sobre la figura de Albert Bonet

El sacerdote catalán Dr. Albert Bonet i Marrugat personifica de manera clara las «diferencias ideológicas, políticas y estratégicas» que existían entre los católicos durante la Segunda República, entre aquellos que vacilaban entre el accidentalismo-posibilismo (como el cardenal Vidal i Barraquer, firme defensor del personaje sobre el que versa este estudio) y el integrismo (entre otros, el cardenal Isidro Gomá)¹. De igual manera, la aproximación a la trayectoria de este personaje está estrechamente ligada a su papel como fundador de la *Federació de Joves Cristians de Catalunya* (FJCC)², que sería la «marca hispana» de las juventudes católicas europeas, especialmente de la belga, cuyo líder -el cardenal Cardijn- mantuvo un estrecho contacto con Albert Bonet³.

* Miembro del grupo de investigación *Catolicismo y laicismo en la España del siglo XX*, dirigido por el catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Alcalá, D. Feliciano Montero García. Esta comunicación constituye un adelanto del capítulo que aparecerá en la obra colectiva que en estos momentos estoy coordinando titulada *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*.

¹ Sobre tal cuestión, véase entre otros, CUEVA, J. de la y MONTERO, F. (coord.): *Laicismo y catolicismo. El conflicto político religioso en la Segunda República*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2009, p. 11.

² Las principales referencias sobre este movimiento son, *La Federació de Joves Cristians de Catalunya. Contribució a la seva història*, Barcelona, editorial Nova Terra, 1972; DUCH i PLANA, M.; «Catalanisme i cristianisme durant la II República. La Federació de Joves Cristians de Catalunya», *Quaderns d'Història Contemporània*, 6, Universitat de Barcelona, 1984, pp. 49-63, o CODINACHS, P.: *La Federació de Joves Cristians de Catalunya (1931-1936)*, Barcelona, Editorial Claret, 1990.

³ Sobre la trayectoria de este religioso y el desarrollo de las juventudes católicas en Bélgica véase, FIÈVEZ, M.; MEERT, J., y AUBERT, R.: *La vida de un pionero: Cardijn*, Barcelona, Editorial Nova Terra, 1970. Fíjese el lector que muchas de las obras que se citarán a lo largo de estas páginas fueron publicadas por la editorial *Nova Terra*. La razón es muy sencilla, se trataba de una entidad fundada en el año 1957 por la *Joventut Obrera Cristiana* (JOC) –y por tanto, estrechamente vinculada a la FJCC-, cuyo objetivo era orientar la fe de las comunidades obreras y ayudar al movimiento obrero en general y a la pedagogía popular. Por tales motivos, es lógico que numerosos escritos de los fejecistas catalanes y de sus líderes y guías, tanto nacionales como extranjeros, tuviesen cabida en su plan editorial. Es el caso de

El protagonismo religioso y social de este movimiento entre 1931 y 1936 generó, ya en esa época así como en la década de los 70 del pasado siglo, un interesante debate entre los historiadores catalanes sobre su posicionamiento y logros. Durante el periodo republicano, la FJCC y sus miembros recibieron ácidas críticas por parte de destacados obispos (como el de Barcelona, monseñor Irurita) y políticos (por ejemplo, Francesch A. Manich, presidente de la *Acción Católica* catalana y miembro de la *CEDA*) que los acusaban de practicar un «regionalismo antiespañol» y de ser «separatistas». Estos improperios, en especial a Albert Bonet tras su designación como consiliario en la Junta Archidiócesana constituida en 1936 por el cardenal Vidal i Barraquer, le hicieron valedor de comentarios tan graves como el emitido por el obispo de Vic, que decía que «el nombramiento del Dr. Bonet será mal visto por un sector considerable de esta Diócesis y conjuro que traerá tristes y amargas consecuencias», o el del consiliario Marià Vilaseca, que tachaba su conducta de «díscola, cuando no rebelde»⁴. Estos enfrentamientos se inscriben en el conflicto general entre el cardenal Gomá y el cardenal Vidal i Barraquer (de nuevo, principal defensor de Bonet ante tales recriminaciones) por la primacía eclesiástica respectiva (el primado de Toledo o el de Tarragona)⁵.

Las inventivas contra Bonet se tornaron muy peligrosas tras el estallido de la Guerra Civil española. Durante su estancia en Pamplona, en noviembre de 1936, se tuvo que refugiar en el Secretario de Acción Católica para salvaguardar su propia vida, ya que la Jefatura Nacional de Seguridad lo señaló como un «peligroso elemento

la mencionada investigación sobre Cardijn o el libro homenaje a la FJCC aparecido en el año 1972 y reseñado en líneas anteriores.

⁴ BATLLORI, M. y ARBELOA, V. M.: *Arxiu Vidal i Barraquer. Església i Estat durant la Segona República Espanyola.*, Vol. IV, «Vidal i Barraquer als seus sufraganis», 27 de marzo de 1936, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991, pp. 1314-1315.

⁵ Esta cuestión ha sido analizada recientemente por DIONISO VIVAS, M. A.; «La controversia sobre la primacía entre los arzobispos Gomá y Vidal i Barraquer», *Toletana*, 19 (2008), pp. 269-292; o en su tesis doctoral inédita, *El cardenal Isidro Gomá y la Iglesia española en los años treinta*, Universidad Autónoma de Madrid, 2011.

separatista de la Lliga y del Clero». Asimismo, en otras instancias oficiales se le describió como «Caudillo de la Acción Católica catalanista» y perseguidor de las Congregaciones Marianas, por el simple hecho de estar en manos jesuitas, «que siempre han guardado, en general, el espíritu español»⁶. A su vez, en la capital Navarra conoció al fundador del Opus Dei, Escrivá de Balaguer, que sobre tal encuentro dejó reflejado, siguiendo la línea adversa de gran parte del clero, que [Albert Bonet] «no le parecía persona adecuada»⁷.

La polémica entorno a la *Federació de Joves Cristians* y a su fundador tomó nuevos bríos en 1972, cuando antiguos fejecistas publicaron una obra colectiva donde se detallaba la vida, bondades y logros de tal movimiento, cuyo supuesto carácter «apolítico» y «progresista» fue puesto en entredicho, o por lo menos matizado, por autores como Josep Massot i Muntaner⁸, Oriol Malló, Alfons Martí o Francisco Martínez Hoyos⁹. Estas enriquecedoras aportaciones no restan el más mínimo valor a la palabras del historiador Hilari Raguier, que al referirse a Albert Bonet lo engloba dentro de aquellos hombres de los años 30 y 40, eminentes por su preparación doctrinal y por sus virtudes sacerdotales, y con un denominador común al estallar la guerra:

⁶ Información extraída de la revista *Radar Social* (queremos agradecer a la *Federació de Cristians de Catalunya*, editores de la misma, el acceso a tan interesante publicación), octubre-diciembre de 1987, «El sacerdocio apostòlic viscut pel doctor Bonet en la fundación de la F.J.C. de C. l'allunyà tres vegades de Catalunya», parte II (1936-1939). Escrito por su sobrino, el también sacerdote Joan Bonet i Baltà.

⁷ ESCRIVÁ DE BALAGUER, J. M^a: *Camino*, Madrid, Edición de Pedro Rodríguez, Editorial Rialp, Instituto Histórico José María Escrivá, 2004, p. 783.

⁸ Este destacado historiador ponderó el tamiz «vanguardista» del fejecismo catalán y subrayó su conexión con el nacionalcatolicismo, por ser sus actitudes típicamente de «derechas» en una mezcla político-religiosa que será la que domine la vida del clero español durante el franquismo. Estas precisiones conceptuales motivaron las quejas del también religioso Josep Dalmau, con la consiguiente réplica del primero. Sobre este interesante tema véanse, MASSOT i MUNTANER, J.: *Aproximació a la Història religiosa de la Catalunya Contemporània*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1973, pp. 98-105; DALMAU, J.: «La Federació de Joves Cristians de Catalunya, una promesa decapitada», *Serra d'Or*, octubre de 1972, pp. 31-32; y MASSOT i MUNTANER, J.: «Mossèn Dalmau i la Federació de Joves Cristians», *Serra d'Or*, octubre de 1972, p. 33.

⁹ Vid., MALLÓ, O. y MARTÍ, A.: *En tierra de fariseos. Viaje a las fuentes del catalanismo político*, Madrid, Espasa, 2000, p. 35, y MARTÍNEZ HOYOS, F.: «La Acción Católica en Cataluña», en MONTERO, F.: *La Acción Católica en la II República*, Universidad de Alcalá de Henares, 2008, 145-172. Este investigador comenta acertadamente que «la identificación entre fejecismo y progresismo se produce por el catalanismo que profesa la FJJC. La raíz de la confusión hay que buscarla en la tendencia a equiparar, sin más, el ser catalanista con el ser avanzado como si no fuera posible la existencia de un nacionalismo de derechas o incluso reaccionario», p. 165.

«perseguidos en 1936 por ser católicos, lo fueron en 1939 por ser catalanes»¹⁰. En palabras del recientemente difunto Josep Benet, el creador de la FJCC sería uno de los numerosos «pasados» de la Guerra Civil, que aunque auténticos demócratas y catalanistas «cambiaron de bando al sentir amenazada su vida en la zona republicana catalana»¹¹. La biografía de Bonet es un claro testimonio de tal afirmación. Perseguido por la FAI se refugió en Barcelona, desde donde huyó en un barco italiano que lo llevó a Roma. Posteriormente, en Pamplona se vio forzado nuevamente a escapar por las presiones y juicios que recaían sobre él por ser artífice de una –según el parecer de las autoridades- «organización catalanista y separatista». Finalmente, en 1939 –pese a su trascendental actividad como propagandista a favor del bando franquista en el extranjero (tema que estudiaremos con detenimiento en páginas posteriores)-, tuvo que escuchar de boca de Miguel de los Santos Díaz Gomara, a las horas Administrador Apostólico de Cataluña, que la subsistencia de la FJCC en la *Nueva España* sería imposible por su carácter nacionalista¹².

Primeros contactos con los católicos europeos: *Un viatge de cara als joves*

El año 1930 fue clave para Albert Bonet y las juventudes católicas catalanas, ya que a raíz de los viajes de éste por Europa, entre el 19 de octubre y el 6 de noviembre, se constituyó poco tiempo después la *Federació de Joves Cristians de Catalunya*. La iniciativa del sacerdote catalán cumplía una de las máximas que, poco tiempo antes, se habían proclamado en el *Primer Congreso Nacional de Acción Católica* (noviembre de 1929), es decir, instaurar un movimiento católico más ofensivo, que recristianizase la

¹⁰ RAGUER, H.: «Breve noticia de la Iglesia catalana contemporánea», *Cuenta y Razón*, 36 (1988), pp. 125-126.

¹¹ BENET, J.: *Memòries I. De l'esperança a la desteta (1920-1939)*, Barcelona, Edicions 62, 2008, p. 220.

¹² La agitada trayectoria vital de Albert Bonet se puede rastrear en: *La Federació de Joves Cristians de Catalunya... op. cit.*, CODINACHS, P.: *La Federació de Joves... op. cit.*, o MANENT, A.: *De 1936 a 1975. Estudis sobre la Guerra Civil i el franquisme*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1999, pp. 96-109.

sociedad¹³. El instrumento para dicha maniobra, dentro del pensamiento del Dr. Bonet y diferente al del cardenal Segura, sería el «joven», que en contra de la creencia general de la época debía ser un elemento activo y no pasivo dentro del catolicismo¹⁴. Además, con su periplo por el extranjero, se adelantó también a uno de los objetivos básicos que la Junta Central de Acción Católica (constituida en febrero de 1933 y presidida por Ángel Herrera Oria) se marcaría para propagar y divulgar el nuevo concepto y modelo de la obra: las visitas a las Acciones Católicas italianas, belgas y francesas para conocer la experiencia concreta de estos países¹⁵.

A lo largo de dos meses, Bonet mantuvo un contacto directo con las organizaciones católicas de jóvenes de Italia, Alemania, Bélgica y Francia. La finalidad de estos encuentros obedecía a una premisa de primer orden para dicho sacerdote: era «necesario y urgente un gran movimiento de juventudes católicas en Cataluña», pero no se trataba de «copiar servilmente» lo que se veía fuera de España, sino que se pretendía «poseer más elementos de juicio... de aprovechar la experiencia de otros, el fruto de sus estudios, de sus luchas, de sus victorias...»¹⁶. La nueva organización católica que resultase de tales influencias sería la herramienta idónea para acabar con la negación religiosa de la juventud, cuyo mal se encontraba –en palabras de Bonet- en «la corrupción del medio» donde se desarrollaba la vida postescolar y extrafamiliar del adolescente¹⁷. Para paliar esta situación, y aplicando principios de la pedagogía social – de los que era buen conocedor nuestro protagonista¹⁸-, había que crear grandes asociaciones de juventud, formadas en base al culto de los ideales morales, que por

¹³ MONTERO, F.: *El movimiento católico en España*, Madrid, Eudema, 1993, p. 62.

¹⁴ *La Federació de Joves Cristians de Catalunya... op. cit.*, p. 21.

¹⁵ MONTERO, F.: *El movimiento católico... op. cit.*, pp. 68-69.

¹⁶ BONET, A.: *Un viatge de cara als joves*, Barcelona, Publicacions del Secretariat de Joventut, 1931, p. 24.

¹⁷ *Ibid*, pp. 12-13.

¹⁸ Había estudiado ética en la Universidad Civil de Barcelona. Entre 1920 y 1923 conoció el movimiento infantil *Els Pomells de Juventud* y fundó uno propio en su parroquia de Sant Feliu de Llobregat. El resultado de toda esta experiencia quedó plasmado en el libro *La conciencia moral del niño*. Vid., CODINACHS, P.: *La Federació de Joves Cristians... op. cit.*, p. 75.

supuesto tenían que ser los católicos¹⁹. Junto a esta aportación doctrinal, lo que no podía imaginar Albert Bonet en esas fechas era que la red de contactos que establecería con importantes autoridades católicas extranjeras le servirían a la postre, en concreto durante la Guerra Civil española, para buscar apoyos y difundir los ideales de la coalición insurgente.

Su primer destino en el exterior fue Italia. En Roma conoció a monseñor Luigi Civardi, director de Publicaciones de Acción Católica italiana, que le expresó que el Papa Pío XI no quería que el resto de naciones copiasen en todos sus aspectos a la organización italiana, tan solo era preciso basarse en dos aspectos: la coordinación de las fuerzas católicas y la subordinación a la jerarquía eclesiástica²⁰. En la misma ciudad se entrevistó con el vicesecretario de la Juventud Católica Italiana, Rossi, que le explicó detalladamente el funcionamiento de los «círculos parroquiales», de sus medios periodísticos (como, por ejemplo, la *Gioventú Cattolica*) y de los recientes problemas con el gobierno fascista de Mussolini, que había suprimido la Federación de Gimnastas Católicos²¹. Antes de partir rumbo a Alemania, se citó con Iginio Righetti, presidente general de la Federación Universitaria Católica Italiana, que le facilitó datos relevantes sobre el número de estudiantes que componían sus filas (2500 de un total de 34.000, reducida cifra a causa de la competencia oficial de las organizaciones fascistas). Righetti estuvo acompañado por el director de la revista católica *Studium*, Guido Gonella²², que se mostró muy interesado por el funcionamiento de las juventudes

¹⁹ BONET, A.: *Un viatge de cara... op. cit.*, p. 14.

²⁰ *Ibid*, p. 27.

²¹ *Ibid*, pp. 31-34.

²² En septiembre de 1939, cuando era profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad de Bari, fue detenido por el gobierno italiano por criticar desde las páginas de *L'Osservatore Romano* al Tercer Reich y a su política persecutoria contra los católicos alemanes. Más detalles en, MORENO CANTANO, A. C.: «La prensa franquista y la defensa del Catolicismo en el Tercer Reich durante la Segunda Guerra Mundial: el rechazo de la Santa Sede», *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 70 (2009), p. 78. Sus primeros ataques al fascismo se encuentran en su tesis doctoral *La filosofía di Charles Maurras e la critica dell'individualismo*. Desde temprana edad se mostró un fiel seguidor de Maritain y muy contrario al movimiento político dirigido por Maurras. *Vid.*, CAMPANINI, G.: «Alle radici dell'antifascismo di

católicas en España²³. De todos estos encuentros, el que tuvo mayor repercusión en el futuro para Albert Bonet y para la causa franquista fue Luigi Civardi, ya que actuó – como trataremos en páginas posteriores– como su principal valedor en Italia en 1936. Por todo ello, es razonable que su nombre figurase en la larga lista de personalidades italianas a las que se les remitió a finales de ese año el texto del cardenal Gomá, *La Guerra de España*²⁴.

Su siguiente visita fue Alemania, donde recorrió las ciudades de Bonn, Colonia y Düsseldorf. En Bonn dialogó con el profesor Neuss, de la Facultad de Teología Católica y presidente honorario de la Federación de Estudiantes Católicos *Unitas*. En Colonia, el Padre Esch le explicó el trabajo que realizaba otra destacada organización de las juventudes católicas, la *Nueva Alemania*, enfocada a las élites universitarias. Su finalidad era «formar a perfectos católicos». Posteriormente, se trasladó a Düsseldorf a contemplar in situ el funcionamiento de la *Federación de Jóvenes Católicos Alemanes*, de la mano de sus principales responsables, como Volderwülbecke, J. Clemens o el Padre Horstmann, que le indicaron que en sus filas se agrupaban más de 400.000 jóvenes²⁵. Eran tiempos de esplendor para el catolicismo alemán antes de la oscuridad que se impuso con el advenimiento del Tercer Reich en 1933²⁶.

Guido Gonella (1905-1982), *Studium*, 101/5 (2005), pp. 677-686. Durante la Guerra Civil española, como periodista de *L'Osservatore Romano*, se mostró muy negativo hacia las instituciones republicanas aunque tampoco llegó a identificarse plenamente con la causa de los rebeldes. *Vid.*, TUSELL, J. y QUEIPO DE LLANO, G.: *El catolicismo mundial y la guerra de España*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, pp. 215-218.

²³ BONET, A.: *Un viatge de cara... op. cit.*, pp. 37-40.

²⁴ *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. I, Edición de GALLEGO, J. A. y PAZOS, A. M^a, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005-2011. «Larga lista de personas a las que se les ha mandado el folleto *El Caso de España*», 11 de diciembre de 1936, pp. 435-436.

²⁵ BONET, A.: *Un viatge de cara... op. cit.*, pp. 41-56.

²⁶ Este negro panorama se puede constatar de manera fehaciente, por ejemplo, en el declive de la prensa, ya que cuando el Tercer Reich inició su andadura, el catolicismo alemán estaba apoyado por un notable aparato de periódicos, semanarios y revistas de la más diversa clase. Solamente los diarios confesionales publicados por los católicos de Alemania ascendían a más de 400, en tanto el nacionalsocialismo tan solo estaba apoyado a la sazón por unos 120. Sin embargo, con la ayuda del decreto para la protección del pueblo y el Estado, que los nazis hicieron aprobar el 28 de febrero de 1933, pronto empezó a cambiar la balanza de fuerzas en el terreno de la prensa germana. Durante la campaña electoral de febrero de 1933 y las siguientes elecciones de marzo del mismo año muchos diarios católicos fueron suspendidos por

Esta desbordante cantidad de datos que fue recibiendo Bonet no hicieron más que aumentar sus deseos de dotar a Cataluña de una poderosa Juventud Católica. Antes de regresar a España, aún tuvo ocasión de incrementar su elevado número de referencias con sus estancias en Bélgica y Francia. Previamente a su llegada a Bruselas, conoció en el *Hotel Central* de Maguncia a dos sacerdotes holandeses, que le proporcionaron abundantes detalles sobre la estructura y disposición de las agrupaciones de jóvenes católicos en dicho meridiano, que estaban divididas en cuatro grandes secciones: la religiosa, la del Patronato, la deportiva y la de escultismo²⁷. Su siguiente parada le ofreció la oportunidad de entrar en contacto con su admirada «Acción Católica de la Juventud belga». Del movimiento del consiliario Cardijn le atraía particularmente su deseo de influir de manera activa en los jóvenes de 14 a 25 años, transformando para tal meta el «medio» en el que desarrollaban su vida pública. Ese deseo de estar presente en todos los ámbitos de la sociedad, hizo que esta Acción Católica se estructurase en cinco grandes agrupaciones: la Juventud Agrícola Católica, la Juventud Escolar Católica, la Juventud Independiente Católica, la Juventud Obrera Cristiana (JOC) y la Juventud Universitaria Católica²⁸. Era, como expresaba con entusiasmo Albert Bonet, «un nuevo modelo de acción», en especial el de la JOC²⁹. A partir de su estada en Bélgica, se estableció un fuerte vínculo con Cardijn, que no dudó en visitar Barcelona en 1935 y ver el auge y consolidación que experimentaba en tales fechas la *Federació de Joves Cristians de Catalunya*. Además, aprovechó para invitar a Bonet y a la *Federació* al Congreso Jubilar que se iba a celebrar en Bruselas en agosto de ese año. El origen de este Congreso –al que asistió Bonet acompañado de 250 jocistas y en el que tuvo la

periodos de varios días cada vez, y pronto se ejerció la necesaria presión contra las publicaciones no nazis para obligarlas a adoptar la línea política del nuevo régimen. Desde el primero de enero de 1934 al 19 de octubre de 1939, el número de diarios y revistas confesionales decreció en la Iglesia católica de Alemania de 435 a 124. Vid., LEWY, G.: *La Iglesia católica y la Alemania nazi*, México, Grijabla, 1965, pp. 181-204.

²⁷ BONET, A.: *Un viatge de cara... op. cit.*, pp. 57-60.

²⁸ *Ibid.*, pp. 65-68.

²⁹ *Ibid.*, p. 71.

oportunidad de conocer a destacados miembros de la jerarquía eclesíastica extranjera, como los cardenales Cerejeira, Verder o Van Roey- se encuentra en la reunión internacional de consiliarios joncistas de 1931. Cardijn, consciente del interés de la experiencia joncista belga en multitud de países, como Suiza, Portugal, Holanda o España, impulsó la creación un centro internacional de documentación e información³⁰. No es aventurado pensar que Bonet se debió inspirar, en parte, en dicho centro documental a la hora de aconsejar al cardenal Gomá la constitución de una Oficina Católica de Información Internacional durante la Guerra Civil.

Su presencia en el Congreso Jubilar de 1935 provocó el enfado de los representantes de la Acción Católica oficial de Barcelona, que casi un año después calificaron la asistencia de Bonet y sus seguidores como separatista y antiespañola. El sacerdote catalán se vio obligado, para evitar males mayores, a escribir al cardenal Gomá y explicarle que el encuentro internacional de joncistas había sido «de organizaciones y no de Estados»³¹.

Su última parada antes de regresar a España fue Francia, donde despachó con el consiliario general de la *Asociación Católica de la Juventud Francesa*, el Padre Lalande, que le remarcó –como habían hecho otros sacerdotes extranjeros- la necesidad de un método activo sobre las masas para lograr su recristianización³². Todos estos consejos y la imborrable experiencia vivida en el extranjero germinaron con la fundación de la FJCC en 1931. A diferencia de sus homólogas belgas y francesas, en la organización de Bonet había un menor número de grupos especializados y se intentó que éstos se integrasen de manera armónica dentro del movimiento general, que era el

³⁰ FIÈVEZ, M.; MEERT, J. y AUBERT, R.: *La vida de un pionero: Cardijn... op. cit.*, pp. 120-121.

³¹ *Arxiu Vidal i Barraquer*, Vol. IV, *op. cit.*, «Vidal I Barraquer a Giuseppe Pizzardo», 25 de mayo de 1936, p. 1390, y *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil...*, Vol. I, «Carta de D. Alberto Bonet al cardenal Gomá explicándole que su intervención en la JOC de Bruselas no fue de carácter separatista», 2 de julio de 1936, pp. 35-36.

³² BONET, A.: *Un viatge de cara... op. cit.*, p. 91.

realmente importante. Además, la FJCC no tuvo un ámbito de actuación exclusivamente urbano, ya que se preocupó y mucho del campo, en especial de la comarca, de tanta importancia en la sociedad y tradición catalanas³³. Otro fruto de su periplo en el extranjero fue la destacada presencia e influencia que Bonet observó que ejercía en las asociaciones católicas la propaganda, concebida como un instrumento activo para influir y moldear a la juventud. En años posteriores, finalizada la Guerra Civil española, Bonet realizó una profunda reflexión sobre el poder de la propaganda, concluyendo que «la fuerza nada vale, nada puede, por si misma, sin la idea...»³⁴. Como se demostró durante el conflicto español, Bonet fue un avezado maestro en el uso y dominio de la propaganda.

Epilogo: propagandista al servicio del cardenal Gomá

Uno de los primeros textos modernos de la propaganda de guerra fue *Falsehood in Wartime*. Su autor, Arthur Ponsoby, reconocía que uno de los principios básicos de su «decálogo» propagandístico consistía en presentar la causa por la que se dice combatir como «sagrada» ante la opinión pública internacional³⁵. A esta tarea se dedicaron en cuerpo y alma gran parte de la jerarquía eclesiástica española desde los primeros compases de la sublevación militar. Pastorales como *Las dos ciudades*, del obispo de Salamanca, Pla y Deniel, o *El caso de España, Carta a Aguirre* o la *Carta colectiva de los obispos españoles a los de todo el mundo con motivo de la guerra de España*, del cardenal Primado de España, Isidoro Gomá y Tomás, se encargaron de satanizar al

³³ *La Federació de Joves Cristians de Catalunya... op. cit.*, pp. 20-21.

³⁴ BONET, A.: *El catolicismo y la cultura frente a los nuevos tiempos*, Barcelona, Editorial Barna, 1943, pp. 1943.

³⁵ PINEDA CACHERO, A.: «Más allá de la historia: aproximación a los elementos teóricos de la propaganda de guerra», en PENA, A. (coord.): *Comunicación y guerra en la historia*, Santiago de Compostela, Tórculo Ediciones, 2004, p. 809.

bando republicano y de definir el golpe de Estado como «teológicamente justo»³⁶. Contra esta «guerra santa» se levantaron diversos intelectuales y religiosos extranjeros, principalmente franceses, como Jacques Maritain, Emanuel Mounier, Georges Bernanos o François Mauriac³⁷, así como una significativa parte del clero español cuyos nombres más representativos fueron monseñor Múgica (arzobispo de Vitoria), el cardenal Vidal i Barraquer, el padre Leocadio Lobo o el canónigo lectoral de Córdoba, José Manuel Gallegos Rocafull³⁸. Desde todos los sectores del bando franquista se tenía la convicción de que era necesario intensificar la acción de la propaganda católica española en el extranjero, pues desde los sucesos de Guernica las voces contra la España rebelde resonaban cada vez con más fuerza en el mapa europeo³⁹. Con el fin de mostrar

³⁶ Sobre el apoyo dado por la Iglesia española a los insurgentes existe una abundante bibliografía. En fechas recientes encontramos, ÁLVAREZ BOLADO, A.: *Para ganar la guerra, para ganar la paz. Iglesia y guerra civil (1936-1939)*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1995; RAGUER, H.: *La polvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Barcelona, Península, 2001; o MARTÍN DE SANTAOLALLA, P.: *De la victoria al Concordato. Las relaciones Iglesia-Estado durante el «primer franquismo»*, Barcelona, Ediciones Laertes, 2003.

³⁷ GINESTA, J. M.: «Contra la Guerra Santa. Un grupo de intelectuales católicos franceses antifranquistas durante la Guerra Civil española», en *La intervención extranjera I. Política y diplomacia*, Madrid, Biblioteca de la Guerra Civil, Ediciones Folio, 1998, pp. 50-56. Sobre los intentos de mediación de diversos católicos españoles expatriados en Francia (Alfredo Mendizabal, Joan B. Roca i Caball o Víctor Montserrat) con la ayuda de los intelectuales mencionados, véase RAGUER, H.: *La Unió Democràtica de Catalunya i el seu temps*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1976, pp. 443-453.

³⁸ José Manuel Gallegos Rocafull se encargó de dirigir la Oficina de Propaganda que el embajador republicano en Francia, Ángel Ossorio y Gallardo, fundó en París a finales de 1937. Su labor consistía en establecer contactos con personalidades y entidades católicas de Francia, América Latina y el resto de Europa. *Vid.*, GALLEGOS ROCAFULL, J. M.: *La pequeña Grey. Testimonio religioso sobre la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, 2007, p. 147; y GARCÍA, H.: «La propaganda exterior de la República durante la Guerra Civil: la perspectiva de los servicios de París», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 39-1 (2009), pp. 224-225.

³⁹ La caída de Bilbao en manos franquistas se acompañó de una intensa guerra propagandística entre quienes apoyaban al vencido pueblo vasco, «el pueblo más cristiano de España», y los que les consideraban «unos simples traidores al servicio del Gobierno comunista». En la primavera de 1937, cuando comenzaba la ofensiva sobre el País Vasco, François Mauriac y Jacques Maritain, habían publicado un manifiesto pro-vasco. Monseñor Múgica, que se hallaba en Roma, escribió unas palabras de apoyo al manifiesto francés, aunque no quiso dar su nombre para que no se usara públicamente en defensa de los vascos. El 15 de mayo, dos dominicos españoles residentes en Roma, los padres Carro y Beltrán de Heredia, publicaron un violento panfleto en el que denunciaban la idea que prevalecía en muchos hogares católicos de que se podía ser neutral en la Guerra Civil española: ello significaba otorgar los mismos derechos a «los asesinos, los traidores a Dios y a la Patria». El arzobispo de Westminster, calificó la guerra de «furiosa batalla entre la civilización cristiana y el más cruel paganismo que ha ensombrecido el mundo». Claudel escribió entonces su famosa oda *Aux martyres espagnols*. El 1 de julio, Maritain replicó mediante un artículo publicado en *La Nouvelle Revue Française*, en el que afirmaba que quienes mataban a los pobres, que eran «el pueblo de Cristo», en nombre de la religión, eran tan culpables

su peculiar versión de la verdad en el exterior y de la situación de la Iglesia en la Península Ibérica, el gobierno de Burgos impulsó la creación de dos *Oficinas Católicas de Información Internacional* (en Zaragoza y Salamanca)⁴⁰. Además, el cardenal Gomá animó a Albert Bonet que realizase un periplo por diversos países europeos, en especial los más adversos a la España franquista, con una triple finalidad: rebatir la propaganda republicana, poner en marcha la red de contactos exteriores entre los católicos con las nombradas oficinas y valorar el apoyo y divulgación de la *Carta Colectiva*, realizando una tarea de cuestación y recolecta universal al mismo tiempo⁴¹.

Previamente, en el año 1936, tras el estallido de la guerra, el doctor Bonet se vio forzado a permanecer en Roma entre agosto y noviembre. Durante estos cuatro meses, residió –junto con otros sacerdotes exiliados de Barcelona– con los jesuitas en el Colegio Pío Americano. A lo largo de este tiempo tuvo la ocasión de asistir a actos de gran relevancia política en Italia, como un discurso multitudinario de Mussolini en la Plaza de Venecia de claro tono antibritánico, o a una manifestación gimnástica de las juventudes fascistas con intervención, de nuevo, del propio *Duce*. Aparte de estos eventos civiles, Bonet mantuvo un contacto personal con importantes eclesiásticos,

como quienes mataban a los sacerdotes por odio a la religión. Vid., THOMAS, H.: *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Ediciones Debolsillo, 2003, t. II, pp. 750-751.

⁴⁰ Sobre el origen, funcionamiento y desarrollo de las Oficinas Católicas de Información Internacional podemos destacar, RODRÍGUEZ AISA, M^a L.: *El cardenal Gomá y la guerra de España*, Madrid, CSIC, 1981, pp. 241-242; LUIS DÍAZ MONASTERIO, F. de: *Francisco de Luis. Del periodismo a la política y al mundo de la empresa*, Madrid, Fundación Humanismo y Democracia, 1983, pp. 55-56; TUSELL, J.: *Franco y los católicos. La política interior entre 1945 y 1957*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 27; y más recientemente, SEVILLANO CALERO, F.: «La delimitación del “espacio católico”. Reflexiones y proyectos en el “nuevo Estado” franquista», en SÁNCHEZ RECIO, G. (Coord.): *La Internacional Católica. Pax Romana en la política europea de postguerra*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, p. 52; CASTRO, L. de: *Capital de la Cruzada. Burgos durante la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 138; ROBLEDO, R.: «La iglesia salmantina: rebeldía, cruzada y propaganda. El Centro de Información Católica Internacional», en ROBLEDO, R. (Coord.): *Esta salvaje pesadilla. Salamanca en la Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica, 2007; GARCÍA, H.: *Mentiras necesarias. La batalla por la opinión británica durante la Guerra Civil*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, p. 64; y MORENO CANTANO, A. C.: «La lucha por el control de la política informativa de la España franquista durante la Guerra Civil. El caso de las Oficinas Católicas de Información Internacional», *El Argonauta Español*, 7 (2010). <http://argonauta.imageson.org/document137.html> (consultado el 18 de junio del 2011).

⁴¹ Todos estos aspectos serán detallados y analizados pormenorizadamente en una próxima investigación ya mencionada en la página 1.

como el cardenal Pizzardo, al que ya había conocido en 1933⁴², el obispo español Miguel de los Santos Díaz⁴³, el carmelita P. Xiberta, el capuchino P. Odena o el benedictino P. Albareda. También estableció relación con las autoridades que dirigían la Acción Católica Italiana, en especial con Luigi Civaldi, al que ya había conocido en 1930, y que en esas fechas ostentaba el cargo de consiliario general de la Acción Católica Italiana. Civaldi había tenido conocimiento directo de las instituciones fejecistas. Ya en tiempos pasados, habían discutido abiertamente sobre la diferencia de organización unitaria y federalista que mantenían los organismos italianos y catalanes de Acción Católica. Había visitado Barcelona, en representación del movimiento católico italiano, en algún acto solemne de la *Federació*. Como colaborador del diario *El Matí*⁴⁴, había conversado con los dirigentes fejecistas que trabajaban en el diario

⁴² En julio de 1933, antes de ir a Roma para entrevistarse con el Papa Pío XI y organizar la peregrinación de cientos de fejecistas a la capital italiana para noviembre de ese año (coincidiendo con el decimonoveno centenario de la *Redención*), el cardenal Vidal i Barraquer rogó a monseñor Giuseppe Pizzardo que concediese una entrevista al doctor Albert Bonet. Su carta de recomendación surtió efecto y a partir de ese momento ambos personajes mantuvieron una relación fluida en el tiempo. Sobre los viajes de Bonet a Roma en 1933 y la carta de presentación del cardenal Vidal i Barraquer véanse, *La Federació de Joves Cristians... op. cit.*, pp. 134-140; y REDONDO, G.: *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939*, Madrid, Ediciones Rialp, 1973, p. 208.

⁴³ Al terminar la guerra, Bonet se presentó al administrador apostólico recién nombrado para Barcelona, don Santos Díaz Gómara, quién no sólo no permitió que la *Federació* reanudara sus actividades (a pesar de haber tenido muchos mártires en la zona republicana y muchos voluntarios en la nacional) sino que con palabras y gestos de una gran dureza y violencia echó de su presencia al doctor Bonet. Éste, que antes de la guerra era profesor de Filosofía en la Universidad de Barcelona, se presentó a oposiciones a cátedra de filosofía en Institutos, pero cuando había superado ya las primeras pruebas interpuso el referido Santos Díaz Gómara su veto, y tuvo que retirarse. En tan delicada situación, sin oficio ni expectativas, tuvo que vivir hasta que el 29 de diciembre de 1942 fue nombrado obispo de Barcelona el doctor Gregorio Modrego Casaus, antiguo obispo auxiliar del cardenal Gomá en Toledo. Este había fallecido el 22 de agosto de 1940, pero su sucesor, el doctor Pla y Deniel, encareció al obispo Mondrego que pusiera fin a un tan injusto ostracismo, y Albert Bonet fue encargado de la beneficencia diocesana (futura *Cáritas*). En 1945 Pla y Deniel le llamó a colaborar en la Acción Católica, ofreciéndole la consiliaría de la rama de Hombres o bien el Secretariado General de la Dirección Central. Bonet prefirió este último cargo, al que se añadió la consiliaría de la Junta Nacional, que ejerció hasta que en 1963, a petición propia, se retiró. Fue perito en la Comisión de Apostolado Seglar del Vaticano II, y como tal intervino en la preparación de la Constitución *Gaudium et spes*. *Vid.*, RAGUER, H.: «Los obispos y la guerra Civil», *Arbor*, t. CXII, julio-agosto 1982, p. 308, nota a pie de página n.º 25. Importantes referencias a Albert Bonet y a Acción Católica Española en la década de los 60 en, MONTERO, F.: «Fuentes escritas y orales para la historia de la ACE durante el franquismo», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, t.10, 1997, pp. 383-406.

⁴⁴ Diario de significación catalanista y católica, muy relacionado con el partido demócrata cristiano catalán, *Unió Democràtica de Catalunya*. Luigi Sturzo, fundador del Partido Popular Italiano, de carácter católico, publicó gran cantidad de artículos en sus páginas desde 1933 y mostró una gran simpatía con el catolicismo catalán. *Vid.*, TUSELL, J. y QUEIPO DE LLANO, G.: *El catolicismo mundial y la guerra...* *op. cit.*, pp. 220-221.

catalán. Dio autorización para la traducción de los volúmenes de su libro *Manual de Acción Católica*, que a través de las diferentes ediciones se convirtió en la obra precursora de la Acción Católica Española. Gracias a Civardi, Bonet pudo publicar, a su vez, diferentes columnas en la revista *L'Assistente Ecclesiastico* y resolver gran parte de sus dudas sobre la difícil «convivencia» entre la Acción Católica Italiana y la dictadura fascista de Mussolini. Bonet se interesó por conocer detalladamente la proyección del Gobierno italiano sobre las masas católicas. Luigi Civardi, a tal respecto, le facilitó diversos escritos del *Duce* en los que quedaban clarificados el «espíritu fascista». Como testimoniaba su sobrino Joan Bonet i Baltá, su tío poseía una carpeta manuscrita con más de doscientos folios que los que se detallaban las relaciones entre el fascismo y la Acción Católica. Igualmente, se realizaba una previsión sobre lo que se suponía que acontecería en España tras el fin de la Guerra Civil, sobre el encaje real de los postulados «fascistas» (en referencia al régimen franquista) con las estructuras e instituciones apostólicas eclesiásticas españolas⁴⁵. Este temor ante las instituciones fascistas también estuvo muy presente en el sentir del cardenal Gomá, que en más de una ocasión escribió con resquemor sobre tal cuestión cuando era referida por cualquiera de sus numerosos colaboradores, como por ejemplo Antoni Griera⁴⁶, al

⁴⁵ Sobre la etapa romana de Bonet en 1936 véase, *Radar Social*, octubre de 1987, «I. 1936. A Roma, alliberamente de la revolució; sortida cap a Pamplona cridat per la incomprensió sobre el fejqcisme». La imposibilidad de consultar documentación tan señalada como la mencionada carpeta o la agenda personal de Albert Bonet –donde se recogían sus viajes en el extranjero en 1937– es una de las principales carencias de esta investigación. Aunque existe en Barcelona un archivo sobre el sacerdote catalán, los fondos mencionados de la Guerra Civil están depositados en la Biblioteca Episcopal del Seminari de Barcelona, en concreto en el fondo Joan Bonet i Baltá, cuya consulta depende en última instancia del sacerdote e historiador Ramón Corts, de quien nunca hemos obtenido respuesta favorable para acceder a tan valiosa información.

⁴⁶ Sacerdote. Era secretario general de Acción Popular de Barcelona durante la República. Griera formaba parte del amplio grupo de sacerdotes de preguerra interesados en fomentar la lengua y la cultura catalanas al tiempo que las iniciativas apostólicas. En 1932 rompió con el *Institut d'Estudis Catalans*. Durante la guerra huyó a Burgos donde estuvo en los servicios de Prensa y Propaganda (en concreto en la Oficina Nacional Carlista de Prensa de dicha ciudad). Continuó su labor filológica catalanista después de la guerra a través del *Boletín de Dialectología Española. Vid., Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil...*, Vol. I, p. 452 y Vol. II, p. 175.

referirse a la creciente y peligrosa influencia del fascismo y el nazismo en la España franquista⁴⁷.

Los oscuros augurios de Bonet se hicieron realidad cuando al regresar a España a finales de noviembre de 1936 fue acusado de separatista y de nuevo fue forzado a exiliarse, en esta ocasión en Francia, del 13 de diciembre al 31 de enero de 1937. A partir de esa fecha, por intercesión directa del cardenal Gomá ante el conde de Jordana, ministro de Asuntos Exteriores, pudo regresar a Pamplona.

⁴⁷ *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil...*, Vol. IV. «Notas entregadas por D. Antonio Griera sobre la necesidad de organizar jurídicamente el futuro Estado español, y aportando ejemplos prácticos de la Italia fascista y la Alemania nazi», 12 de junio de 1937, pp. 147-151. Sobre las tensiones entre la jerarquía eclesiástica española y el Tercer Reich véanse, ANDRÉS-GALLEGO, J.: «La publicación de la *Mit Brennender Sorge* en España», en *Homenaje a D. José Luis Comellas*, Sevilla, Universidad, 2000, pp. 257-272; y del mismo autor, «Nazismo, antisemitismo y jerarquía eclesiástica española», en ROMERO, E. (Coord.): *Judaísmo hispano: Estudios en memoria de José Luis Lacave Riaño*, Madrid, CSIC, 2002, pp. 849-869.